

APORTACIONES FREUDIANAS SOBRE LOS TRASTORNOS ESQUIZOFRÉNICOS

Concha Lechón Castillejo¹

RESUMEN El presente trabajo es una aproximación a los trastornos esquizofrénicos desde el marco de la teoría del psicoanálisis. El estudio de las psicosis desde esta óptica implica atravesar la teoría de la libido, el concepto de narcisismo y el del mismo inconsciente. La articulación de estos tres ejes vertebrales permite formular la teoría de las psicosis en Sigmund Freud.

PALABRAS CLAVE Esquizofrenia. Libido. Narcisismo. Delirio de grandeza. Inconsciente. Pérdida de realidad.

ABSTRACT The present study intends to come to a greater understanding of schizophrenic disorders using the theory of psychoanalysis as a basis. The study of psychosis from this viewpoint involves employing in cross reference the theory of libido, the concept of narcissism and the concept of the unconscious self. The combination of these three concepts acts as the main backbone to Sigmund Freud's theory of psychosis.

KEY WORDS Schizophrenia. Libido. Narcissism. Megalomania. Unconscious. Loss of reality.

Plantear un abordaje de los trastornos esquizofrénicos desde el marco del psicoanálisis y en concreto desde la teoría desarrollada por Sigmund Freud es tomar una orientación cuyo norte es la elaboración de una teoría de las psiconeurosis basada en la noción de la libido. En un primer momento Freud considerará psiconeurótico a aquellos que sufren de histeria, de neurosis obsesiva, de demencia precoz y paranoia. Aunque Freud se mostró reticente a la aplicación del método psicoanalítico para los casos de psicosis por su incapacidad para vínculos transferenciales, no descuidó este tipo de manifestaciones para elaborar su teoría; digamos que fue un interés teórico.

En primer lugar, su teoría sobre la libido tenía que ser válida para todas las categorías clínicas. En segundo lugar, el estudio de las psicosis, especialmente de la demencia precoz, le permitió la elaboración del concepto de narcisismo y la ampliación de la noción del yo, concebido primero como una instancia represora pasa a ser un reservorio libidinal. En tercer lugar, las alteraciones lingüísticas, el modo de expresión de estos pacientes le aportaron pistas para el estudio del «enigmático» inconsciente.

Acercarnos al estudio de las psicosis desde esta óptica implica atravesar la teoría de la libido, el concepto de narcisismo y el mismo inconsciente. Lo que me parece una tarea imposible para una exposición por lo

que sólo esbozaré unas pinceladas sobre estos tres ejes vertebrales para poder articular la teoría de las psicosis en Freud.

Primero quisiera hacer una acotación sobre la terminología pues Freud va a utilizar diferentes términos. En mi opinión no estuvo demasiado convencido de ninguno. Utilizará la designación de demencia praecox, esquizofrenia, parafrenia, neurosis narcisista para referirse a este tipo de trastornos.

La libido, es un concepto propio del psicoanálisis, que ocupa un lugar privilegiado pues es lo que Freud va a relacionar por un lado con la causa, con el origen de las psiconeurosis pero además es lo que puede explicar las diferencias diagnósticas, es decir, por qué se enferma de histeria o por qué se enferma de paranoia, cuestión a la que intenta responder desde el inicio de su obra.

Es definida por Freud como la energía de las pulsiones sexuales, que originariamente se satisfacen en el propio cuerpo, que es lo que va a llamar autoerotismo, la fase que la sustituye, aunque no del todo, el narcisismo que se caracteriza por investir libidinalmente al yo, momento constitutivo del yo en el que pasa a ser un destinatario de la libido.

¿Por qué se sale del narcisismo?, se pregunta Freud. Porque si no, se enferma, es su respuesta.

¹Psicóloga Psicoanalista. Miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

El yo sólo puede tolerar una cierta cantidad de libido, la libido es un concepto energético, pensado en cantidades que pueden desplazarse del yo a los objetos del mundo exterior y viceversa.

Es por esto por lo que se llega a la investidura de objeto, fase que llamará de elección de objeto, en la que la libido inviste los objetos del mundo.

Tenemos así planteada la hipótesis de la causa de las psiconeurosis por un estancamiento libidinal. Sostendrá como factor primario de la causa de la enfermedad, la estasis libidinal, considerada como un factor cuantitativo. No se trata de una cantidad absoluta, sino de la proporción entre una cantidad de libido y aquella cantidad de libido que el yo singular puede dominar, mantener en tensión, sublimar o aplicar directamente.

La afirmación de que la causación de la enfermedad depende de la cantidad libidinal armoniza con dos teorías sostenidas por Freud: la primera, concebir la neurosis como un conflicto entre yo y libido. La segunda es que no existe ninguna diversidad cualitativa entre las condiciones de la salud y de la neurosis, los “sanos” llevan la misma lucha para dominar la libido, pero les va mejor.

La situación se volverá patógena a consecuencia de un factor cuantitativo; con lo cual queda totalmente desestimada una “causa patológica”, pues la causación de la enfermedad se halla por regla general en una situación psíquica que puede producirse por diversos caminos.

Todas las fases del desarrollo libidinal, tanto lo que va vía de las pulsiones sexuales, como lo que va vía del yo, pueden convertirse en lugares de fijación.

Tenemos pues dos vías de desarrollo de la libido: Una libido de objeto, destinada a investir los objetos del mundo exterior y una libido yoica.

Con estas bases, con estos supuestos la explicación que encuentra para la paranoia, es que el paranoico ha retirado la libido de los objetos y que esta libido ha vuelto al yo. Y en concreto, para el caso de la demencia precoz ha vuelto a la fase de autoerotismo. Podemos observar como en momentos de crisis en pacientes esquizofrénicos se manifiesta lo que podemos llamar depersonalización, no saben quiénes son o no saben el nombre de su pueblo, por ejemplo. Es éste un momento en el que hay una alteración que repercute al momento de la constitución del yo.

Esta hipótesis le permite explicar dos fenómenos característicos de las psicosis: el delirio de grandeza y la alucinación, como también la pérdida de interés por el mundo, por las personas.

La idea de un *avasallamiento del yo* la introduce al principio de su obra y va a hablar de «psicosis de avasallamiento». Este avasallamiento del yo, Freud lo sitúa en la última fase de la trayectoria de la enfermedad. La enfermedad psíquica en Freud tiene que ver con una lucha, con una oposición entre lo pulsional y de esta lucha es de la que surgen los síntomas nuevos, los de la enfermedad propiamente dicha.

Las primeras aportaciones teóricas respecto a las psicosis Freud las hará en el estudio de la paranoia, que a diferencia de lo que ocurre en la neurosis obsesiva, en la paranoia no se forma ningún reproche reprimido, sino que el displacer es atribuido al prójimo -proyección- es el propio pensamiento en boca de otros, lo que aparece como el fenómeno de las alucinaciones auditivas, y es a partir de esta experiencia de la alucinación que comienzan los intentos de explicación, lo que Freud va a llamar el *delirio de asimilación* y con ello comienza una alteración del yo. Ejemplificaré esta idea con el dicho de una paciente que decía ser esquizofrénica por esa manía suya de oír voces. Proceso que culmina en la formación delirante del delirio de grandeza. Frecuentemente se encuentra también en la esquizofrenia sino un delirio, sí una ideación delirante. Aquí puede ilustrarnos el ejemplo de un paciente que afirmaba que no hacía la digestión, porque al menos uno no tenía que hacerla y le había tocado a él, para que las cosas siguieran en orden.

Estos casos los va a explicar diciendo que una parte de la libido va hacia lo autoerótico, sobrecargando una parte del cuerpo, el estómago en el caso que acabo de hacer referencia; pero por otra busca de nuevo un objeto, y esta parte es la que formaría la idea delirante. En este sentido el delirio es ya un intento de curación.

En cuanto al diagnóstico diferencial entre las neurosis y psicosis. Para las neurosis -histeria y neurosis obsesiva- argumentará un estancamiento de la libido de objeto y para las psicosis -paranoia y esquizofrenia- un estancamiento de la libido yoica, por eso las llama también neurosis narcisistas.

El interés de Freud en el estudio de las psicosis está en poder aplicar su teoría de la libido a las diferentes

afecciones psiconeuróticas, y también en concreto en el estudio de la esquizofrenia encuentra una forma de acceso al *enigmático* inconsciente. En primer lugar encuentra una similitud grande entre el lenguaje expresado por los pacientes esquizofrénicos y las imágenes creadas en el sueño, sobretudo en momentos de irrupción de la enfermedad; es decir un lenguaje disparatado que muchas veces tiene por contenido una referencia a órganos o partes del cuerpo. Una paciente afirmaba que tenía un timbre en la rodilla.

La explicación es que una sola palabra toma sobre sí la carga de una cadena de pensamientos. Como en el sueño las palabras son condensadas y por desplazamiento se transfieren unas a otras las investiduras. Pero lo que da el carácter extraño del dicho esquizofrénico es que la sustitución se da entre palabras parecidas y no por el parecido de la cosa designada. Hay pues un predominio de la referencia a la palabra sobre la referencia a la cosa. Por ejemplo, una mujer decía ser la virgen porque llevaba medias blancas y la virgen era blanca.

Y es aquí donde Freud introduce una modificación a su hipótesis primera: que en la esquizofrenia le es retirada la libido al objeto. Aquí hace una distinción entre la representación del objeto y la representación de la palabra, entonces, dice le es retirada la libido de los lugares que representan al objeto pero la representación de la palabra va a ser la destinataria de la investidura pulsional, siendo éste el primer intento de curación.

Acabamos de referirnos a la similitud entre sueño y esquizofrenia, la diferencia es que en el sueño está libre la transacción entre investidura de palabra e investidura de cosa, mientras que lo característico de la esquizofrenia es que este paso permanece bloqueado.

Es así como podemos entender la afirmación que Jacques Lacan, al decir *la insistencia que pone el esquizofrénico en reiterar ese paso. En vano, puesto que para él todo lo simbólico es real.*

Podríamos pensar que lo que permanece bloqueado es el fluir libidinal entre huellas mnémicas y representaciones significantes, entre marcas de ausencia y palabras, pues es sobre un fondo de ausencia que la libido puede desplazarse.

Finalmente Freud definirá las psicosis como el desenlace de una perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior, lo que le lleva a afirmar que de entrada en el inicio de la relación del sujeto al mundo algo nunca había quedado concluido.

La relación del yo con el mundo exterior es tratada por Freud en el inicio de su obra al plantear el problema del examen de la realidad, es decir, el procedimiento

por el cual se decide si una cosa pertenece a la realidad objetiva o no; es pues es una de las funciones del yo diferenciar entre percepción y representación. Años más tarde afirmará que el fin primero e inmediato del examen de realidad es reencontrar un objeto que corresponda a lo representado. La condición es que tiene que haberse perdido objetos que procuraron una satisfacción objetiva. El juicio sobre la existencia es el último desarrollo de la inclusión dentro del yo o la expulsión de él de lo que originariamente se rigió por el principio del placer, pues el yo se encuentra al comienzo de la vida anímica investido por pulsiones que en parte es capaz de satisfacer en sí mismo. Tiempo en el que el yo-sujeto coincide con lo placentero y el mundo exterior con lo indifferente.

Los procesos psíquicos inconscientes, que Freud considera los más antiguos y primitivos obedecen al principio del placer, es decir, aspiran a ganar placer y de aquellos actos que pueden suscitar displacer la actividad psíquica se retira. En este tiempo mítico que el yo coincide con el placer lo deseado se alucina, como ocurre en el sueño. Pero la ausencia de la satisfacción esperada, es decir, el desengaño, trae como consecuencia que se abandonase el

La situación se volverá patógena a consecuencia de un factor cuantitativo; con lo cual queda totalmente desestimada una "causa patológica", pues la causación de la enfermedad se halla por regla general en una situación psíquica que puede producirse por diversos caminos.

intento de satisfacción por vía alucinatoria. El aparato psíquico tuvo que representarse el mundo exterior. Se introduce entonces un nuevo principio en la actividad psíquica, ya no se representó sólo lo que era agradable, sino lo que era real aunque fuese desagradable. A esta nueva actividad psíquica es a lo que Freud ha llamado principio de realidad.

La tendencia general de nuestro aparato psíquico es aferrarse a las fuentes de placer que dispone y en la dificultad con que se renuncia a ellas. Al establecer el principio de realidad una clase de actividad del pensar se escindió, se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio de placer. Como ocurre en el fantasear en el que se abandonan el apuntalamiento en objetos reales.

El relevo del principio del placer por el principio de realidad no se cumple de una sola vez ni simultáneamente, más bien estos dos principios interactúan en la vida psíquica.

Freud establecerá una diferencia entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales respecto del principio de realidad. Mientras que las pulsiones yoicas cursan un desarrollo concordante con el principio de realidad, las pulsiones sexuales que se comportan primero en forma autoerótica, de ahí que haya una parte que no llegue a la situación de frustración. Estableciendo un vínculo entre pulsiones sexuales y fantasía y pulsiones yoicas y actividad de la conciencia.

Tanto las neurosis como las psicosis tienen como consecuencia una enajenación de la realidad, o una pérdida de la realidad objetiva. En la neurosis el yo al servicio de la realidad va a reprimir aquellas mociones pulsionales que entran en conflicto, es decir que son displacenteras o intolerables para el yo. La forma que el yo tiene de ejercer la represión sobre una moción pulsional es separando la representación de su afecto, cuyo resultado serán los síntomas que como solución de compromiso siguen llevando a cabo la satisfacción pulsional. Es aquí también donde el refugio en el mundo de la fantasía evita un fragmento de realidad, pues las fantasías se apuntalan en un fragmento de realidad distinto del que se defienden. Cobrando así un significado particular, un sentido secreto, simbólico.

Freud encontró en la represión una doble polaridad pues algo está reprimido, expulsado de la conciencia

pero es también atraído por lo que ya fue reprimido anteriormente. Es decir, un elemento que cae bajo la represión entrará en relación con los otros elementos reprimidos. Lo que ha sido reprimido se expresa de todos modos, por ejemplo en el síntoma. El sujeto en la represión tiene la posibilidad de arreglárselas con lo que vuelve. En cambio en las psicosis la defensa frente a lo pulsional es una defensa mucho más enérgica pues el yo del psicótico desestima la representación dolorosa junto con su afecto, dirá « el yo se arranca de la representación insoportable », desasiéndose también de esta manera de una parte de la realidad objetiva.

En el primer tiempo se reprime o se desestima, esta primera reacción es lo que diferencia las neurosis de las psicosis.

En el segundo tiempo, en el tiempo de la reparación, el psicótico quiere compensar la pérdida de realidad creando una realidad nueva, siendo el modo más radical la alucinación, en el que el yo se ha procurado percepciones nuevas que corresponden a la nueva realidad.

El delirio se presenta en el lugar donde originariamente se produjo una desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior. Podemos entender esta desgarradura a nivel de la función psíquica que tiene por misión convertir las percepciones del mundo exterior en huellas mnémicas. Es decir, una desgarradura en lo que ordena el mundo simbólico.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1914). *Introducción del Narcisismo*. Amorrortu editores, Buenos Aires 1986. Vol. XIV.

Freud, S. (1915). *Lo inconsciente*. Amorrortu editores, Buenos Aires 1986. Vol. XIV.

Freud, S. (1924). *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*. Amorrortu editores, Buenos Aires 1986. Vol. XIX.

Freud, S. (1925). *La negación*. Amorrortu editores, Buenos Aires 1986. Amorrortu editores, Buenos Aires 1986. Vol. XIX.

Lacan, J. (1971). *Respuesta al comentario de Jean Hypopolite sobre la Verneinung de Freud*. Escritos. Siglo Veintiuno editores.